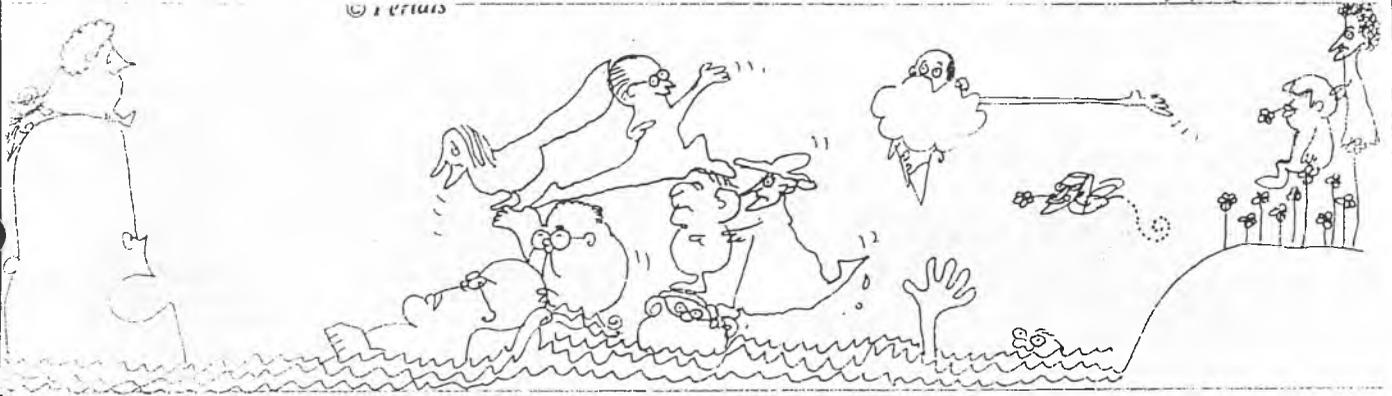




¡Bravo, Andalucía!



Primeras lecciones del 23 de mayo

LAS PRIMERAS víctimas del 23 de mayo en Andalucía comienzan a dejarse ver: la dimisión de Alejandro Rojas Marcos como secretario general del PSA y la del secretario regional de la UCD andaluza son sólo un botón de muestra de los pequeños y grandes cataclismos que los fracasos electorales de ambos partidos pueden significar.

Para comenzar con el del Gobierno, merece la pena un comentario sobre las declaraciones que el presidente del Gobierno y de UCD ha hecho ayer después de la reunión del grupo parlamentario. En resumen, vinieron a anunciarnos tres cosas: primera, que Calvo Sotelo está dispuesto a que UCD vaya sola a las elecciones, sin aliarse con AP; segunda, que quiere apurar al máximo la legislatura, pero no matemáticamente; es decir, que está pensando ya probablemente en un adelanto de las elecciones generales, pero que dicho adelanto no supondría celebrarlas antes de o durante el verano; tercera, que pese a la defección de Suárez de la campaña andaluza hay un esfuerzo del propio Calvo Sotelo por reincorporarle activamente a la *primera fila* de la vida política.

En todo caso, las palabras del presidente han estado extraordinariamente matizadas. Respecto al primer punto, dijo textualmente: "Aun aceptando las tesis iniciales de la mayoría natural, no creo, antes bien lo contrario, que una coalición de UCD-AP diera mayor número de escaños a la suma de los que obtuvieran por separado". Este análisis, si bien le ha llevado a afirmar la necesidad de que UCD vaya sola a las elecciones, incluye la aseveración de que acepta la tesis inicial de la mayoría natural, lo que pone de algún modo en entredicho la otra afirmación del presidente de que "UCD cree firmemente en la validez y permanencia de su oferta política". En efecto, esas *tesis iniciales* sobre la mayoría natural tienden a

crear un gran bloque político de derechas, alejando a UCD de su proclamada vocación de partido reformista, que es trastocada así en la de partido conservador, y desfigurando, por ende, la oferta electoral. Las *tesis iniciales de la mayoría natural* son las que han basamentado la campaña ucedista en Andalucía, constituyen un doblegamiento a los intereses de sectores de poder económico y espiritual, que han jugado un papel activo en las propias elecciones andaluzas, y configuran una dinámica de tensión derecha-izquierda que es precisamente lo que UCD ha tratado de evitar con su oferta política mientras ésta no ha sido desfigurada. El corrimiento a la derecha de la imagen y la política de UCD ha devenido finalmente en una auténtica sangría de votos para el partido, o sea que son las tesis iniciales de la mayoría natural, y no otra cosa, lo que Calvo Sotelo tiene que rechazar si quiere sobrevivir.

La intención del presidente de apurar la legislatura al máximo, pero no con exactitud aritmética, nos parece elogiable. Siempre hemos creído que, frente a la formulilla de la mayoría natural, la fórmula del deceso natural de la legislatura era y es un factor de estabilidad para el régimen. Siempre hemos pensado también que unas elecciones que se celebraran en otoño del presente año no serían de hecho unas elecciones anticipadas. Teniendo que ser éstas, constitucionalmente, en la primavera de 1983, los problemas de la aprobación del presupuesto para el año próximo y cuestiones similares justificarían un prudente adelanto de los comicios en algunos meses, sin que eso pueda llevar a considerar que se trata de *elecciones anticipadas*. Tanto el presidente del Gobierno como el PSOE parecen estar de acuerdo en esta apreciación, y sólo el ultramontanismo de un sector de UCD, si ésta se rompiera, podría obligar a Calvo Sotelo a cambiar de actitud.

Mayoría socialista para Andalucía

EL NIVEL de participación en las elecciones andaluzas resulta la primera de las buenas noticias que se desprenden de la jornada electoral de ayer. En efecto, aunque las cifras no sean espectaculares y queden bastante lejos de ese setenta por ciento vaticinado por el sondeo de SOFEMASA para EL PAÍS, podemos decir que son moderadamente satisfactorias desde el punto de vista del funcionamiento de nuestro sistema político. Si se tiene en cuenta que ésta era la primera vez, desde que se instauró la Monarquía parlamentaria, que un proceso electoral tenía lugar en domingo, que se trataba de unas elecciones autonómicas (de rango e importancia limitados, pese al alto interés político que han despertado), y que ayer lució un sol espléndido en las playas del sur, mientras un calor agobiante aplastaba las calles de las ciudades, puede afirmarse que el pueblo andaluz dio una lección de madurez civil con su asistencia a las urnas.

Ha sido tan ejemplar la participación electoral, que contrasta por sí sola con la chapuza permanente en que el Gobierno, y dentro del Gobierno los sucesivos ministros del Interior, ha logrado que se convierta el censo. Que cinco años después de las primeras elecciones democráticas el partido en el poder no pueda garantizar el derecho al voto —por deficiencias censales— ni siquiera al delegado del Gobierno en Andalucía es algo bufo. Un censo mal realizado puede ser base de todo tipo de manipulaciones electorales y se presta a cualquier pucherazo. Lejos de nosotros el suponer que es en el pucherazo donde radica el interés gubernamental por mantener defectuoso el censo, antes bien pensamos que las causas profundas son la incapacidad de hacerlo mejor y el desapego sentimental hacia las tradiciones y hábitos democráticos por parte de unos gobernantes de extracción sensiblemente autoritaria. Pero lo ocurrido ayer en Andalucía supone un serio aviso para las próximas elecciones generales. Casi como monótona letanía, desde que comenzó en España el régimen democrático, venimos denunciando la torpeza o la malevolencia del Ministerio del Interior para realizar un censo como es debido; a la altura del desarrollo cultural, económico y político de este país. Ojalá que ésta sea la última jaculatoria que en tal sentido entonemos.

En cuanto a los resultados concretos de las votaciones, es demasiado pronto para pronunciarse, toda vez que a la hora de cerrar esta edición ni siquiera existían pronósticos firmes. No obstante, de acuerdo con las proyecciones sobre los primeros escrutinios, el PSOE se perfila como ganador indiscutible, y cada hora que pasa existen menos dudas respecto a su capacidad de obtener la mayoría absoluta en el Parlamento. El partido del Gobierno parece que tendrá tan malos resultados como los pronósticos hacían predecir y se registra un aumento comparativamente más importante de los votos de

Alianza Popular —a la hora de escribir este comentario resultaba imposible saber quién de los dos aventajará a quién—. Todo ello perfila, en cualquier caso, una derecha debilitada y nos habla de los errores esenciales que ésta cometió durante la campaña electoral: lanzarse al monte en las declaraciones, dejar el terreno de la moderación a los socialistas, enfrentar a los empresarios con la mayoría de la voluntad popular, instrumentar los sentimientos religiosos y reproducir el ultramontanismo al uso hace cincuenta años. El Partido Socialista Andalúz, del que su oportunista líder eliminó la palabra *socialista* durante la campaña, parece desplomarse según esas mismas proyecciones de voto, lo mismo que el Partido Comunista. El PSOE es el gran beneficiario de los retrocesos de ambas formaciones.

El espectacular cambio en la relación de fuerzas dentro de la derecha, que se produce a los pocos meses del éxito logrado por Alianza Popular en Galicia a costa de los centristas, merece un detenido análisis. Tiene causas sociales y políticas profundas que no pueden ser explicadas solo por los errores y desatinos cometidos por UCD desde que, en el verano de 1980, la formación gubernamental se entregó a una suicida e inmisericorde guerra intestina. Sin embargo, y aún sin tomar ese factor como la única razón de la derrota centrista, es evidente que los centristas están pagando muy cara la estrategia de derechización que comenzó con la campaña de acoso y derribo a Adolfo Suárez, prosiguió —favorecida por el golpe de Estado frustrado del 23 de febrero— con la *distinta y distante* política de Calvo Sotelo, continuó con la defenestración del equipo suarista en la UCD y ha desembocado en la campaña electoral de Andalucía realizada por todo el Gobierno y formalmente protagonizada por el Luis Merino —un desconocido, probablemente para el bien de todos— y la ministra de Cultura Soledad Becerril.

Desde el nombramiento de Calvo Sotelo como Presidente del Gobierno, que reflejó la victoria de los sectores conservadores en el seno del grupo parlamentario de UCD, el centrismo se ha lanzado a una especie de carrera hacia su autodestrucción al adoptar una línea de gobierno y una estrategia electoral que le hace perder *simultáneamente* apoyos sociales y votantes tanto por la derecha como por la izquierda. El viraje hacia posiciones conservadoras y la sustitución del *populismo* suarista por una extraña combinación que yuxtapone los gestos adustos presidenciales con las frivolidades "liberales" ha distanciado a UCD de los sectores sociales situados en la franja que linda con el PSOE y ha entregado sus votos a los socialistas. A la vez, el desplazamiento de la ideología y la imagen del centrismo hacia terrenos cercanos a Fraga ha producido como resultado, por lo demás previsible, que el electorado fronterizo entre UCD y Alianza Popular ha optado por quien expresa de manera más contundente, energética y calurosa, ese mensaje de intimidación, apocalipsis y resurrección de las dos Españas tan gráficamente ejemplificado en la propaganda de la CEOE en Andalucía.

Un sistema parlamentario tiene, como regla de oro, que los mandatos de los ciudadanos en unas elecciones generales tienen el plazo de duración que fija la convocatoria a los comicios. No faltan opiniones que señalan que la irregular dimisión de Adolfo Suárez como Presidente del Gobierno, provocada por el deseo de uno y otros de modificar extraparlamentariamente los resultados electorales de marzo de 1979, debilitó hasta tal punto el prestigio de las instituciones democráticas que convirtió el alocado proyecto de golpe de Estado en una acción operativa. Ayer UCD ha sufrido una gran derrota en Andalucía pero la disolución de las Cortes Generales no es, en modo alguno, el corolario inevitable de ese fracaso. No lo será si los propios integrantes del partido se resisten a las tentaciones de un nuevo rompimiento y a correr al amparo del paraguas de Manuel Fraga. El resultado electoral de 1 de marzo de 1979 permite a los centristas seguir gobernando, a menos que una moción de censura constructiva derribara a Leopoldo Calvo Sotelo, hasta que concluya su mandato de cuatro años. Sólo a UCD corresponde la decisión de adelantar las elecciones generales y las campañas para obligar a Leopoldo Calvo Sotelo a obedecer la voluntad ajena tendrían el mismo sentido desestabilizador que la campaña que acabó, a comienzos de 1981, con Adolfo Suárez.

ALMERIA

(Elige 11 diputados)



1º



2º



Abst.: 113.053

Censo: 276.311
Votantes: 163.258Nulos: 1.561
Blancos: 462

Partidos	Votos	%	Escaños
PSOE	78.906	48,33	6
UCD	35.637	21,82	3
AP	27.999	17,15	2
PCE	6.667	4,08	—
PSA	6.214	3,80	—
Otros	5.812	3,56	—

CADIZ

(Elige 15 diputados)



1º



2º



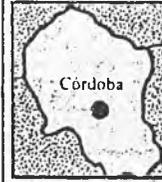
Abst.: 251.007

Censo: 641.499
Votantes: 390.492Nulos: 4.007
Blancos: 1.554

Partidos	Votos	%	Escaños
PSOE	210.693	53,95	9
UCD	43.918	11,24	2
AP	58.932	15,09	2
PCE	23.269	5,95	1
PSA	35.407	9,06	1
Otros	12.712	3,25	—

CORDOBA

(Elige 13 diputados)



1º



2º



Abst.: 130.892

Censo: 506.875
Votantes: 375.983Nulos: 2.194
Blancos: 1.032

Partidos	Votos	%	Escaños
PSOE	182.975	48,66	7
UCD	48.579	12,92	2
AP	64.540	17,16	2
PCE	46.368	12,33	2
PSA	18.367	4,88	—
Otros	11.928	3,17	—

GRANADA

(Elige 13 diputados)



1º



2º



Abst.: 172.271

Censo: 525.385
Votantes: 353.114Nulos: 2.616
Blancos: 1.085

Partidos	Votos	%	Escaños
PSOE	183.559	51,98	8
UCD	51.749	14,65	2
AP	59.863	16,95	2
PCE	31.295	8,86	1
PSA	9.986	2,82	—
Otros	12.961	3,67	—

HUELVA

(Elige 11 diputados)



1º



2º



Abst.: 113.662

Censo: 288.848
Votantes: 175.186Nulos: 1.304
Blancos: 512

Partidos	Votos	%	Escaños
PSOE	96.856	55,28	8
UCD	32.452	18,52	2
AP	21.936	12,52	1
PCE	9.155	5,22	—
PSA	7.241	4,13	—
Otros	5.730	3,30	—

JAEN

(Elige 13 diputados)



1º



2º



Abst.: 114.510

Censo: 448.297
Votantes: 333.787Nulos: 1.992
Blancos: 608

Partidos	Votos	%	Escaños
PSOE	172.423	51,65	8
UCD	53.717	16,09	2
AP	54.302	16,26	2
PCE	29.758	8,91	1
PSA	11.544	3,45	—
Otros	9.443	2,82	—

MALAGA

(Elige 15 diputados)



1º



2º



Abst.: 262.373

Censo: 664.447
Votantes: 402.074Nulos: 4.549
Blancos: 1.468

Partidos	Votos	%	Escaños
PSOE	212.098	52,75	9
UCD	42.950	10,68	1
AP	72.306	17,98	3
PCE	29.266	7,27	1
PSA	27.602	6,86	1
Otros	11.835	2,94	—

SEVILLA

(Elige 18 diputados)



1º



2º



Abst.: 314.529

Censo: 890.746
Votantes: 676.217Nulos: 6.644
Blancos: 2.606

Partidos	Votos	%	Escaños
PSOE	357.109	52,80	11
UCD	62.142	9,18	1
AP	124.596	18,42	3
PCE	67.566	9,99	2
PSA	37.348	5,52	1
Otros	14.308	2,11	—

El pueblo andaluz eligió socialismo

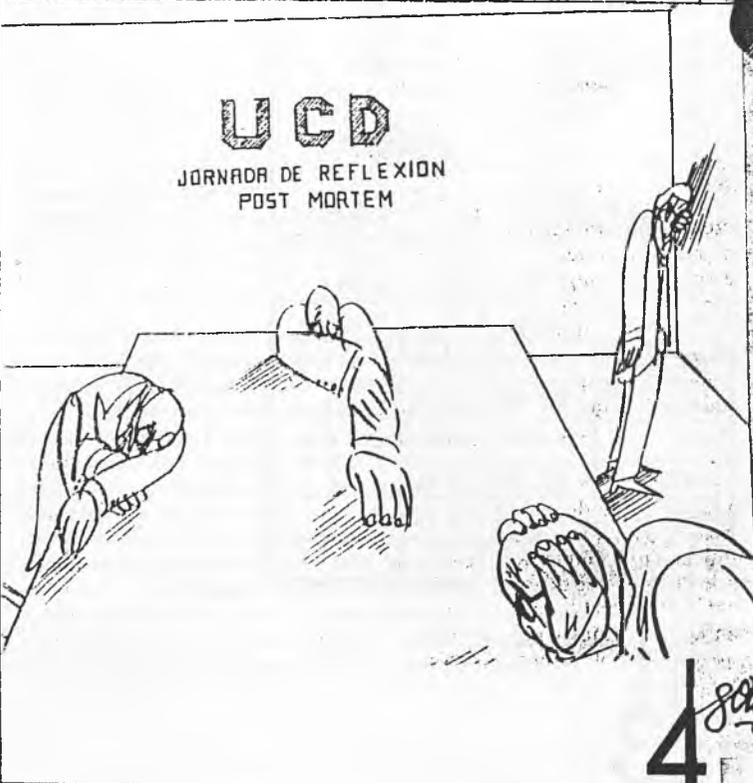
...is Uruñuela, probable sustituto en la secretaría general

Rojas Marcos deja la dirección del PSA tras el desastre

El PSOE, primera fuerza electoral en todas las provincias

El PSOE, partidario de no forzar elecciones anticipadas

Desconcierto centrista y moderación en el PSOE tras las elecciones



PUES PARECE QUE EL PERSONAL PREFERE "ESTAR EN UN PUÑO" QUE EN UN PORTAFOLIOS

HOMBRE ES MÁS HUMANO

